

RESEÑA | REVIEW

CARMEN RIVERO IGLESIAS

Universidad de Münster

carmen.rivero@uni-muenster.de



GERHARD POPPENBERG

Die Antinomie des Gesetzes

Berlin: Matthes & Seitz, 2013

Esta monografía parte de una reflexión acerca de los elementos distintivos del mito de Orestes en la Antigüedad clásica para determinar, teniendo en cuenta el precedente teatral de *Les mouches*, de Jean-Paul Sartre, cómo y con qué objetivo es retomado y reelaborado en dos novelas francesas contemporáneas: *Le Très-Haut*, de Maurice Blanchot (1948) y *Les Bienveillantes*, de Jonathan Littell (2006).

Agamenón ha sacrificado a su hija, Ifigenia, a la diosa Artemisa para que acabe con la falta de viento que impide que las flotas griegas lleguen a Troya. Por ello, tras su regreso de la guerra, su esposa Clitemnestra lo asesinará con la ayuda de su amante, Egisto. Su muerte traerá consigo una nueva represalia, la de Orestes, que para vengar a su padre, acabará con la vida tanto de su madre, Clitemnestra, como de Egisto.

Poppenberg destaca la dimensión a la vez familiar y política de la tragedia griega, que lleva a escena los dramas de las familias que ostentan el poder. Los

mitos se conciben, así, como las articulaciones o puntos de unión entre la esfera pública y la privada. Al proyectar los mitos no solo pulsiones individuales o familiares sino, asimismo, colectivas, la historia familiar de odio, venganza y violencia representa, al mismo tiempo, la historia de Grecia.

Partiendo de esta base, Poppenberg ve en la Orestíada de Esquilo un drama familiar y político, en el que destaca el papel de la ley. La lucha política no es sino la lucha entre dos leyes antagónicas que se proponen para ordenar la vida pública. El mito de Orestes, subraya con Melanie Klein, puede considerarse la inversión del mito de Edipo. Orestes odia a su madre e idealiza a su padre, a pesar del sacrificio de su hermana Ifigenia. Como para Robert Graves en *The Greek Myths*, también para Poppenberg la Orestíada refleja el cambio de una sociedad matriarcal a una sociedad patriarcal. Tanto el crimen de Clitemnestra, que asesina a su esposo, como el de Orestes, que por ello asesina a su madre, es la venganza. Sin embargo, mientras el crimen de la madre es castigado, el de Orestes es finalmente justificado y perdonado. La dimensión familiar del mito posee, de acuerdo con lo expuesto anteriormente, una dimensión asimismo política: la polis pasa a regirse por una concepción patriarcal del derecho. La nueva ley representa, entonces, a juicio de Poppenberg, la posición paterna y monoteísta, instituyéndose al final de la Orestíada, con ello, una ley autoritaria, arbitraria e injusta.

Foucault vería en Henri Sorge, protagonista de *Le Très-Haut*, un moderno Orestes y un símbolo del Estado totalitario. Blanchot se sirve, de este modo, de la estructura básica del mito para mostrar la ruptura de la frontera entre nomos y anomia, representando la barbarie y la violencia la anomia por excelencia. Para Poppenberg, Littell construye sobre esta base su representación del nacionalsocialismo: “Si el más alto valor es el pueblo al que uno pertenece y la voluntad de este pueblo se proyecta en el Führer, entonces, efectivamente, las palabras del Führer tienen validez legal”: Führerworte haben Gesetzeskraft, tal y como afirmara el ex-dirigente nazi Adolf Eichmann durante su interrogatorio en Jerusalén.

El conflicto entre ley y justicia consiste en que los crímenes se producen en el marco de la legalidad. La mecanización convierte al individuo en pieza de una maquinaria de manera que cumple órdenes parciales como parte de una máquina; de ahí, de acuerdo con la tesis de Hanna Arendt, la banalidad del mal. Eichmann es, de este modo, para Arendt, un funcionario extraordinariamente eficaz, que cumple órdenes a la perfección. Para Poppenberg, Max Aue, el protagonista de Littell, se convierte, tras asesinar a su madre, en trasunto de Eichmann y, con ello, en representación paradigmática del fascismo.

La relación que une al protagonista con su hermana, con su padre, con su madre y la nueva pareja de esta se corresponde con la del Orestes clásico. Aue, continúa Poppenberg, es además representado con los rasgos de un loco con brotes psicóticos según el *Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken* de Daniel Paul Schreber (traducidas al castellano como *Memorias de un enfermo de nervios*). La identidad se conforma a partir de la identificación homosexual con el padre y se consolida mediante el odio a la madre. Cuando la instancia paterna se desmorona, esta caída del mundo interior se proyecta hacia el exterior. Tras la pérdida del padre, Aue se identifica con el Führer y su política y esto le salva de la psicosis. De este modo, vuelven a articularse en el mito la esfera familiar y la política.

Poppenberg desarrolla esta idea a partir de Jacques Lacan, que ve en la locura de Schreber un mecanismo de compensación que posteriormente aplicaría el fascismo tardío. Poppenberg traza, entonces, el paralelismo entre la locura redentora de Schreber y la conversión de Aue al nacionalsocialismo. Y si Aue, como representación del nacionalsocialismo, padece de locura, esta, concluye, adquiere carta de actualidad, junto con el mito de Orestes, en las reflexiones en torno al fascismo.